

das las tentativas de los japoneses; recuérdese que el lugar de la explosión está á menos de dos mil metros de los fuertes rusos. La relación del almirante Togo (quien, contra lo que acostumbra, apenas pone de relieve los hechos memorables de aquella triste jornada), parece compuesta en Tokio, teniendo á la vista las noticias rusas. Nadie puede creer que una escuadra formada por barcos de alto bordo aparezca de pronto en situación amenazadora sobre el flanco de otra, y que ésta tenga que retirarse á toda prisa y huir poco menos que en desorden, cuando la distancia que le separa del atacante es tal, que al entrar los rusos en la bahía no estuviesen los japoneses á tiro de los fuertes. Las cosas debieron acontecer de un modo menos brillante, más vulgar; probablemente, al avanzar la flota de Makaroff en persecución de algunos barcos japoneses, éstos navegaron hacia el grueso de su escuadra, que acudió al encuentro de los rusos; replegaron éstos, casi sin combatir, vista la desigualdad de fuerzas, y ya cerca del puerto ocurrió la hecatombe del *Petropavlovsk*.

La causa inicial de ésta no se sabe aun cuál fué. La circunstancia de aparecer carbonizados los restos humanos encontrados, demuestra que la explosión principal tuvo lugar dentro del acorazado, probablemente en las calderas. Pudo originarse, bien por un torpedo—lo que no parece probable—ya por la explosión de un tubo, debida á exceso de presión ó á otro accidente cualquiera, ó bien también por el choque contra un bajo que, según algunas cartas marinas, existe cerca del lugar de la catástrofe.

De todos modos, la desgracia persigue á la marina rusa, porque el infortunado Makaroff, que había siempre arbolado su insignia en uno de los cruceros, con preferencia en el *Askold*—en el que dejó todos sus papeles,—aquel día embarcó en el *Petropavlovsk*.

Demuéstrase también una vez más que la previsión no impera entre los marinos rusos. Los japoneses, que conservan la ofensiva y la libertad de movimientos, pueden hacer uso de una iniciativa, que está siempre vedada á quien, más débil en fuerzas, tiene que ajustar sus actos á los del enemigo. De continuar tales errores, quedará desmoralizada é incapaz de emprender ninguna operación la flota rusa de Port-Arthur, ó aumentará el número de barcos inutilizados. Los rusos, no escarmentados aun, per-

sisten en seguir fondeando nuevos torpedos en la rada. Una vez más, hemos de elogiar la prudencia y la serenidad que hasta aquí—aparte del combate que inició la guerra—han distinguido al almirante Alexeieff.

Crucero de la división naval de Wladivostock (25 de Abril).—Cuando menos fija estaba la atención pública en la división naval de Wladivostock, que todos creían condenada á la inmovilidad después de la manifestación de la escuadra japonesa, tres cruceros y dos torpederos rusos entraron osadamente en el puerto de Gensan, é intimaron á la tripulación del barco mercante *Goyo Maru* que desembarcara; obedecida la orden, fué echado el *Goyo* á pique. Un destacamento entró en Gensán, y al cabo de algún tiempo se reembarcó, emprendiendo la marcha los barcos rusos, con rumbo desconocido.

Todo induce á creer que no se trata de una operación aislada ó caprichosa, sino que la operación de los barcos rusos al NE. de Corea, tiene por objeto llamar la atención del enemigo hacia esta parte y atraer una porción no pequeña de la flota japonesa, á fin de debilitar la acción de ésta sobre el Liao y la península de Kuantung.

Operaciones en tierra.—Los japoneses han seguido su lenta marcha de avance hacia el Yalú, en cuyas orillas están establecidos. La caballería rusa cumple hasta ahora perfectamente su misión, descubriendo las fuerzas y objetos del enemigo. En cambio se tienen noticias contradictorias é incompletas de los movimientos de los rusos.

Separados ambos ejércitos por el Yalú, cualquier tentativa para cruzar este río que emprende uno de los beligerantes, dará lugar á un combate; pero seguimos creyendo que, á menos de que uno de los dos bandos cometa un gran desacierto, no ha llegado todavía el momento de que los japoneses emprendan un esfuerzo decisivo por esta parte. Es de presumir que antes intentarán ocupar buenas posiciones más al O. Contribuye á que tome cuerpo esta creencia, el haberse alejado de Port-Arthur, en la última quincena, la escuadra de Togo, quien se ha persuadido de la poca utilidad de renovar sus tentativas contra la plaza.

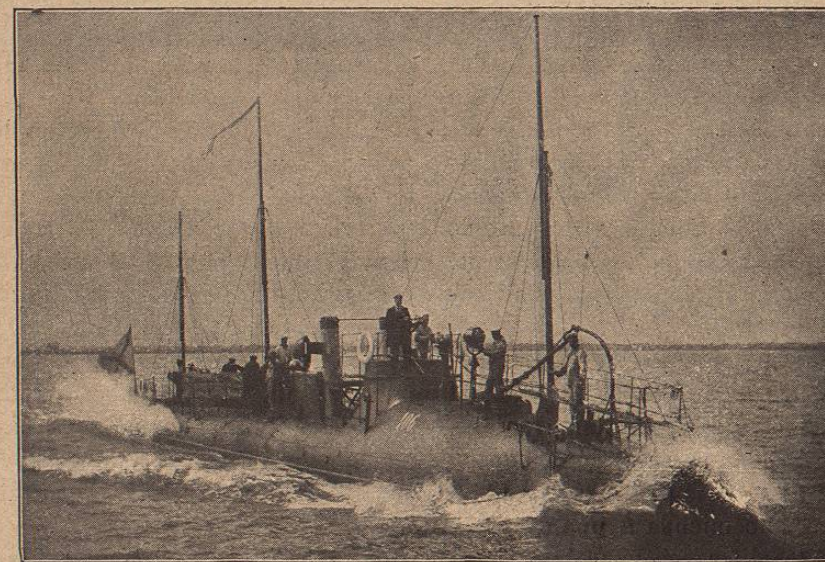
JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

30 Abril, 1904.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin.—Importancia estratégica de Port-Arthur y Wladivostock, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Causas de la catástrofe del «Petropavlovsk», por B.—España y el tratado anglo-francés.—La vida en Port-Arthur.—Recuerdos oportunos de la guerra chino-japonesa.—Situación de China en la guerra ruso-japonesa.—El almirante Skrydloff.—Número de oficiales del ejército japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El torpedero ruso echado á pique en el combate del 12 de Abril

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Aunque en la apariencia el tratado anglo-francés sobre Marruecos no tiene ninguna relación con el conflicto ruso-japonés, es indudable que al estipular el convenio se han tenido muy en cuenta las complicaciones á que puede dar lugar la guerra del Extremo Oriente.

El tratado comprende tres partes: un Convenio relativo á Terranova y el Africa Occidental; una Declaración relativa á Egipto y Marruecos; y Declaraciones anejas, sobre Madagascar, Siam y las Nuevas Hébridas.

En lo que atañe á Terranova, Francia renuncia á todos los derechos concedidos por el tratado de Utrecht y posteriores; en compensación, se verificará una rectificación de fronteras entre Senegambia y la Gambia inglesa, á fin de que Francia tenga acceso directo desde el río Gambia hasta la Senegambia francesa; además, se ceden á Francia las islas Los. Se rectificarán también las fronteras al E. del Níger, para que Francia tenga acceso directo desde ese río al lago Chad, una parte del cual queda en poder de los franceses.

De interés más general y de mayor trascendencia son las Declaraciones relativas á

Egipto y Marruecos. Inglaterra declara que no tiene la intención de cambiar el estado político de Egipto; Francia declara que no se opondrá á la acción de la Gran Bretaña en Egipto, ni pretendiendo que se limite el tiempo de ocupación inglesa, ni de ningún otro modo. A su vez, Francia declara que no tiene la intención de cambiar el régimen político de Marruecos; Inglaterra reconoce pertenece á Francia mantener el orden en dicho país y procurar las reformas administrativas, económicas, financieras y militares, que sean convenientes. Inglaterra no se opondrá á la acción de Francia en este respecto, entendiéndose que todos los derechos de que goza Inglaterra en virtud de los tratados, incluso el de comercio de cabotaje, serán respetados, obligándose, por su parte, á respetar los mismos derechos de Francia en Egipto. A fin de asegurar el libre tránsito por el Estrecho de Gibraltar, los dos gobiernos no permitirán que se construyan fuertes ó emprendan trabajos militares, sobre toda la porción de costa comprendida entre Melilla y las alturas que dominan la orilla derecha del río Sebú; este acuerdo no tiene aplicación á los puntos actualmente ocupados por España en las costas africanas del Mediterráneo.

En las Declaraciones anejas, los dos Gobiernos aceptan la interpretación dada al Convenio de 1896, relativo á Siam; Inglaterra renuncia á toda reclamación contra el régimen fiscal impuesto por Francia en Madagascar; y se encomienda á una comisión el arreglo de las diferencias surgidas en las Nuevas Hébridas.

Se comprende la satisfacción que el acuerdo anglo-francés ha producido en la República vecina, ya que la única concesión que ha hecho es en realidad la de renunciar á sus derechos sobre Terranova, concesión de poca importancia práctica, porque tales derechos eran desconocidos con frecuencia, y porque Inglaterra indemnizará á los ciudadanos franceses que habían establecido la industria del pescado seco antes de 1903, y se compromete á permitir la pesca del bacalao y de la langosta lo mismo á sus propios súbditos que á los franceses. En cambio, Francia obtiene ventajas en sus posesiones del Africa occidental, queda libre de preocupaciones en Madagascar y se le reconoce derecho preferente á intervenir en Marrue-

cos, hasta el punto de que los términos de la declaración son análogos en lo que se refiere á Egipto y Marruecos, dejándose al primero en poder de Inglaterra y al segundo en manos de Francia.

La influencia inglesa en Marruecos, si la Gran Bretaña obrase de buena fé, quedaría desvanecida é inútiles las perseverantes y hábiles gestiones que durante muchos años han realizado los ingleses en la corte she-riffiana. Y en compensación de tan transcendental renuncia, apenas Inglaterra obtiene ninguna ventaja, porque domina de hecho el Egipto, mientras que Francia no domina de derecho, ni de hecho, de cerca ni de lejos á Marruecos.

Y sin embargo, el júbilo que el tratado ha despertado en Inglaterra ha sido infinitamente mayor que en Francia, por lo cual se ocurre preguntar: ¿tiene más importancia el aspecto diplomático del tratado que la parte material del mismo?

A nuestro juicio, Francia ha llevado la peor parte y sus hombres de Estado han sido vencidos por los ingleses. Cuando Francia quiera hacer uso en Marruecos de las ventajas que el tratado le concede, se encontrará en frente de una parte, la mayor, de Europa, á menos de que trate luego con cada una de las demás potencias. Por de pronto, Alemania, Rusia, Austria, Italia, Turquía y desde luego España, han manifestado más ó menos ostensiblemente su desagrado, acentuándose el aislamiento de la República francesa.

Ocupada Rusia en una guerra larga y difícil, queda por el momento imposibilitada de oponerse á Inglaterra. El único peligro serio que para ésta existía, era que se llegase á una inteligencia entre Alemania y Francia, como ardientemente deseaba el Kaiser; esa inteligencia es ahora más imposible que antes, gracias al tratado anglo-francés, é Inglaterra puede estar segura de que ya las grandes potencias continentales no se unirán para poner límite á sus ambiciones. El gobierno británico ha lanzado así la manzana de la discordia sobre el continente, y por si no bastara, empuja á Francia hacia Italia, debilitando así á Italia, á Francia y á Alemania.

Y que la estipulación del tratado se debe á las circunstancias presentes, lo demuestra el hecho de que en pocas semanas se ha-

plomacia sajona y la latina, será la vencedora.

F. LARÍN

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA

DE PORT-ARTHUR Y WLADIWOSTOCK

Desde el principio de la guerra Port-Arthur ha sido objeto de la codicia de los japoneses, que únicamente parecen haber desistido de la conquista marítima de aquella plaza después del desastre del *Petropavlovsk*, es decir, cuando la escuadra rusa ha perdido toda posibilidad de batirse con ventaja contra la flota japonesa.

Si Port-Arthur, como Santiago de Cuba, debiera principalmente su importancia á la presencia en sus aguas de los barcos rusos, destruida la potencia ofensiva de éstos, y alejado el peligro de que puedan amenazar las comunicaciones marítimas de los japoneses, éstos habrían conseguido su principal objeto, y no tendrían por qué preocuparse de la toma de aquella plaza, exponiéndose á sufrir graves quebrantos.

Pasado el Yalú por el primer ejército japonés, y habiendo emprendido las tropas del general Kuroki las operaciones en la Mandchuria, parece que el papel de Port-Arthur queda relegado á segundo término, y que en lo sucesivo el interés se concentrará sobre otros puntos del teatro de la guerra.

Nada hay tan expuesto á errar como el predecir el desarrollo y fases de una campaña, mucho más ignorando, como ignoramos, la composición, distribución, estado moral y material y fuerzas de los beligerantes, que sólo conocemos en conjunto. Pero, á pesar de lo expuesto, creemos oportuno hacer resaltar la verdadera importancia de Port-Arthur y Wladivostock en sus relaciones con el resultado final de la guerra.

En el continente, la fuerza militar de los rusos será dentro de pocos meses muy superior á la de sus enemigos, de modo que si en este primer periodo se limitan á oponer una resistencia parcial que les permita retirarse lentamente, las pequeñas ventajas tácticas que obtengan los japoneses serán otros tantos descalabros estratégicos, porque se debilitarán sus fuerzas, se alargará la línea de comunicaciones, se dificultarán

yan orillado cuestiones, que no habían podido resolverse durante muchos años de prolifas negociaciones; es decir, que ahora Inglaterra ha dado facilidades y se ha prestado gustosa á todo lo que antes le parecía de imposible solución. Bien está que los franceses se ufanen del resultado obtenido y ensalcen los talentos y la sagacidad de sus diplomáticos; pero ¿no les dicen nada esas prisas de sus flamantes amigos, y el movimiento de júbilo que se ha producido en toda Inglaterra?

La paz del mundo está ahora en situación más crítica que al principio de la guerra. No es posible, por lo menos en algunos meses, que haya acuerdo entre las potencias, y libre Inglaterra de preocupaciones puede marchar con más desembarazo por el camino de sus tradicionales expansiones.

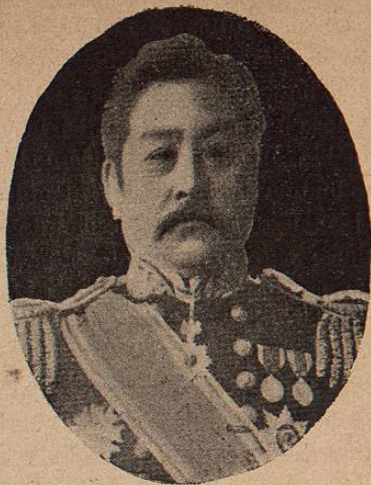
La aplicación más concreta de estos sucesos al conflicto del Extremo Oriente, es que Rusia se ha debilitado. La prensa inglesa vuelve á arreciar en sus ataques contra los moscovitas, y los demás países empiezan á manifestar temor de expresar sus simpatías por el Czar, de modo que sólo le queda á éste el recurso de las armas.

En Europa Inglaterra y en Asia el Japón han conseguido los mayores triunfos diplomáticos; pero si la victoria material se inclina en favor del Nipón y la China da mayores muestras que hasta aquí de querer sacudir las tutelas extrañas, sobrevendrá una nueva fase del conflicto, porque no es Inglaterra nación que se conforme con que los hijos del Sol Naciente la arrojen de las costas del Pacífico. Antes de que llegue la situación á punto tan crítico, muchos cambios y modificaciones sobrevendrán sin duda, que harán variar el aspecto de las cosas.

Limitémonos á consignar el hecho de que la presente guerra es una de las que más han hecho trabajar á la diplomacia de todo el mundo; pero no se han hecho públicas, ni han trascendido siquiera, las gestiones de otras potencias con las que hay que contar de una manera preferente. Alemania sigue en su actitud reservada, nunca ociosa, y mientras no se despeje esta incógnita nada de lo que ha de acontecer puede preverse, ni es fácil predecir cuál de las dos especies de diplomacias, representadas genuinamente por Francia é Inglaterra, la di-



General Conde Katsura,
Presidente del Consejo de Ministros del Japón



Almirante Yamamoto,
Ministro de Marina del Japón



Mariscal Oyama,
Jefe de E. M. general del ejército japonés



Almirante Skrydloff



General Linewitsch
Jefe del distrito del Amar



El Gran Duque Cirilo,
herido á bordo del *Petropavlovsk*

los abastecimientos y presentarán más puntos vulnerables. El internarse atrevidamente en la Mandchuria, sólo podrá tener buenos resultados para el Japón en el caso de que los generales rusos cometan el desacierto de emplear el núcleo principal de sus tropas en una batalla, antes de haber terminado la concentración, ó bien si la Mandchuria se alzara contra los moscovitas.

Aun suponiendo victoriosos á los amarillos en tierra, la llegada al Extremo Oriente de la flota rusa del Báltico, cambiaría la faz de la guerra. Superior aquella escuadra á la japonesa, la derrota de ésta aislaría de su país á las tropas del Mikado, y dejaría en manos de los rusos el comercio del Japón, y abiertas las costas á los ataques y bombardeos del vencedor. El resultado final de la campaña sería desastroso para los orientales.

La victoria de los rusos tal vez fuera más brillante, pero desde luego menos positiva, si conseguían derrotar al enemigo en la Mandchuria y Corea, pero no lograr la superioridad en el mar. Acorralados los japoneses, se impondría la evacuación del continente, pero sus escuadras alejarían todo peligro de que el vencedor pusiera la planta en el Japón ó devastara las costas de las islas.

De donde se infiere que á los japoneses importa ante todo y sobre todo ser más fuertes en el mar. De dos maneras pueden alcanzar tan importante objetivo: procurando destruir los restos de la flota rusa que hay en los mares del Extremo Oriente, puesto que la escuadra del Báltico no es por sí misma más potente que la del Japón; ó bien imposibilitando á la dicha escuadra rusa de reserva para que se traslade á los mares de la China.

Claro es que este segundo resultado sería más eficaz y decisivo que el primero. Para conseguirlo, bastaría que Port-Arthur y Wladiwostock cayeran en manos de los japoneses; porque sin bases de operaciones, sin puertos donde refugiarse y pertrecharse, la escuadra rusa no podría subsistir, y sería locura inaudita el enviarla al teatro de la guerra.

Dueños de los dos grandes puertos militares del Oriente, la derrota de los japoneses en tierra, no implicaría el vencimiento

definitivo del Japón. Replegados á esas plazas, apoyados por los formidables cañones de sus barcos, y en comunicación segura y constante con su país, los japoneses estarían en condiciones de resistir casi indefinidamente un sitio, y lo más probable es que se estipulase la paz antes de que los rusos recobrarán Port-Arthur y Wladiwostock. Port-Arthur, en especial, cuyo puerto apenas se cierra nunca por los hielos, tiene una importancia extraordinaria.

Si antes de que termine el mes de Agosto, época en que según parece llegará al teatro de la guerra la escuadra rusa de reserva, los japoneses consiguen hacerse dueños de Port-Arthur y Wladiwostock, habrán ganado la partida, ó por lo menos no perderán en ella. De lo contrario, pueden ganarla también, es verdad, pero la mayor parte de las probabilidades se tornarían en contra suya, y no es preciso que los generales rusos sean genios para que más ó menos pronto consigan derrotar á los orientales.

Estos, por consiguiente, han de tener más empeño en conquistar Port-Arthur y aun Wladiwostock, que avanzar denodadamente hacia el N. El paso del primer ejército á la derecha del Yalú es la primera maniobra seria contra Port-Arthur. Si ese primer ejército se inclina hacia el O. y cierra el paso á los rusos, amenazando el arranque de la península de Liao-Tung, no es dudoso que el segundo ejército emprenda el ataque de Port-Arthur, que se convertirá en el objetivo preferente de rusos y de japoneses.

Pronto hemos de ver cuales son los planes de estos últimos. No creemos equivocarnos, diciendo que los rusos esperan que el enemigo emprenderá su primer movimiento principal en la península del Liao, y es de suponer que habrán adoptado medidas conducentes á frustrar tales intentos, y entre ellas la más eficaz y menos expuesta, ó sea la de operar contra el flanco del ejército de Corea.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros.

CAUSAS DE LA CATÁSTROFE DEL «PETROPAVLOVSK»

El almirante Alexeieff ha comunicado oficialmente al Czar, que, según la infor-